
Sobre “Entre politique, éthique et esthétique. Interroger la mémoire en Amérique latine. 1980 à nos jours”, editado por Pierre Lopez y Julie Marchio

About “Entre politique, éthique et esthétique. Interroger la mémoire en Amérique latine. 1980 à nos jours,” edited by Pierre Lopez and Julie Marchio

VERÓNICA MURILLO

Universidad de Costa Rica
veronica.murillo_c@ucr.ac.cr

Resumen: En el presente texto, la autora reseña el número 41 (2020) de la revista francesa *cahier d'études romanes*, coordinado por Pierre Lopez y Julie Marchio y dedicado a estudiar críticamente las relaciones entre política, ética y estética en los trabajos de la memoria en América Latina.

Palabras clave: estudios de memoria, justicia transicional, memoria cultural, posguerra, posdictadura

Abstract: In this text the author reviews issue 41 (2020) of the French journal *cahier d'études romanes*. This issue, directed by Pierre Lopez and Julie Marchio is dedicated to the critical study of the interrelations between politics, ethics and aesthetics within the labors of memory in Latin America.

Keywords: Memory Studies, Transitional Justice, Cultural Memory, Post-War, Post-Dictatorship

Recibido: abril de 2023; **aceptado:** abril de 2023.

Cómo citar: Murillo, Verónica. “Sobre ‘Entre politique, éthique et esthétique. Interroger la mémoire en Amérique latine. 1980 à nos jours’, editado por Pierre Lopez y Julie Marchio”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 44 (2022): 213-221. Web.

Las interrelaciones entre política, ética y estética constituyen el eje temático del número 41 de la revista *Cahier d'études romanes*, publicación de CAER (Centre aixois d'études romanes). Disponible desde 2020, sus ecos mantienen vigencia al proponer diferentes aristas de aproximación a aspectos sustantivos de la reflexión sobre la modernidad y los alcances de la literatura en ámbitos que trascienden el fin estético de la creación. Es importante señalar que el número en cuestión remite de manera exclusiva al análisis de elementos centrales para la consolidación de la memoria en América Latina, sus particularidades, desafíos, avatares y logros.

El eje principal de los artículos reseñados es el derecho de las víctimas a la justicia y la verdad, abordado desde referentes tan diversos como las iniciativas para la recuperación de la memoria tras la dictadura argentina de la década de los setenta; las diferentes comisiones de la verdad en América Latina desde 1984 hasta 2014; la novela gráfica y sus vínculos con la posmemoria; las diversas manifestaciones de resistencia como aliadas para rescatar la memoria; el valor de la poesía como instrumento de la memoria; los paralelismos posibles entre los procesos de judicialización posteriores a las dictaduras argentina y española; el tratamiento literario de la experiencia de la infancia durante la dictadura; las relaciones entre rescate de la memoria y cine.

Este número evidencia que el discurso sobre la memoria subyace en los diferentes discursos políticos, sociales y culturales. Nuestra época es propicia para todo tipo de iniciativas de creación de patrimonio, conmemoración, constitución de museos y profusión de relatos sobre la memoria personal. Incluso, hasta puede afirmarse que esta tendencia no está exenta de un cierto tinte patológico, pues oscila entre el exceso y la carencia de elementos de reconstitución de memoria, como sucede en el caso de ciertos hechos que constituyen traumas históricos.

La introducción propuesta por Julie Marchio y Pierre Lopez señala con agudeza que las diferentes olas de democratización y decolonización acaecidas después de la Segunda Guerra Mundial impusieron un deber de memoria como recurso de protección contra el regreso de la barbarie. Ante el sentimiento de aceleración de la historia, fruto de la revolución de los medios de comunicación y la globalización, que genera una desaparición progresiva de las tradiciones locales, recurrir casi obsesivamente a la memoria aparece como un medio para restablecer los vínculos con un pasado y una identidad que parecen desdibujarse permanentemente.

No es tema menor que la mayoría de países latinoamericanos deban enfrentarse a una herencia represiva nacida del confrontamiento ideológico de la Guerra Fría; no todos los países lo asumen de la misma manera, y tampoco obtienen los mismos resultados. Es decir que, más allá de la aparente homogeneidad que caracteriza la historia latinoamericana reciente, existe gran diversidad de acercamientos en la interpretación y apropiación de ese pasado conflictivo.

Lo cierto es que se trata de un problema recurrente cuando se quiere abordar el tema de América Latina en general: la uniformidad es solo una fachada, que se fisura apenas se acerca la mirada. De hecho, la construcción de la me-

moria histórica depende de numerosos factores: para empezar, la duración de la dictadura, del régimen autoritario o del conflicto durante los cuales se manifestó la violencia es una variable importante. La prolongación y la naturaleza de la violación de los derechos humanos, de la misma forma que la repartición de la represión entre los espacios rurales y urbanos son elementos que también deben ser tomados en cuenta.

La dictadura chilena del General Pinochet ejerció sistemáticamente la tortura contra sus opositores; Argentina utilizó masivamente prácticas de desapariciones forzadas y la dictadura en Guatemala se caracterizó por la ejecución de masacres colectivas. La discriminación racial hacia las poblaciones autóctonas—como en el caso de Perú y Guatemala— y la presencia de violencias intracomunitarias constituyen también parámetros esenciales. Finalmente, la existencia de una tradición democrática anterior a los actos de violencia, la participación activa de la sociedad civil, la intervención de oenegés internacionales y el tipo de transición política influyen indudablemente sobre la implementación o la ausencia de políticas de la memoria promovidas por los regímenes posteriores en los países implicados.

Para acrecentar la complejidad del panorama, la visión latinoamericana del pasado no se ha consolidado hasta ahora de una manera que podría llamarse definitiva; muy al contrario, puede afirmarse que se trata de un camino tortuoso y difícil, atravesado por silencios, omisiones, avances y a veces retrocesos, según los diferentes gobiernos en el ejercicio del poder y el tiempo que separa a las autoridades de los hechos en cuestión.

Por otra parte, las batallas de la memoria no se limitan a oponer víctimas contra verdugos y sus correspondientes cómplices. Como bien lo explica Arturo Taracena (véase 8), quien fuera investigador del equipo de historia de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) en Guatemala, existen múltiples memorias—articuladas en torno a diferentes criterios tales como el sexo, la etnia, la clase social, la generación— que intervienen en las relaciones de fuerza existentes sobre la interpretación del pasado.

La memoria histórica se refiere al pasado, sin embargo, se construye en el presente y se proyecta al futuro. Incluso es de una actualidad innegable en muchos países de la región, como lo ejemplifica la firma del acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) en Colombia en 2016. Las formas de violencia remiten al pasado, y al mismo tiempo evolucionan y son re-significadas en nuevos contextos. En esta tesitura, la memoria parece encontrar nuevos desafíos en su devenir. Frente al desmembramiento de la memoria, a la heterogeneidad de las experiencias de represión y a la diversidad de prácticas para afrontar las exacciones del pasado en el presente, es pertinente interrogarse sobre la existencia de puntos de convergencia en la construcción de la memoria histórica en América Latina.

Contribuciones y perspectivas en este número

Este volumen refleja una perspectiva pluridisciplinaria cuyo objetivo es poner a dialogar los abordajes de investigadores en ciencias humanas y especialistas en prácticas artísticas vinculadas con la noción de memoria histórica.

Los doce artículos que lo componen representan diferentes áreas geográficas: el Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay), los Andes (Perú); América Central (Honduras, El Salvador, Guatemala) y México. Por otra parte, uno de los artículos ofrece una mirada comparatista y global que alcanza a Brasil. La inclusión de este último artículo amerita mención especial, pues los trabajos relacionados con América Latina se limitan muy frecuentemente al territorio hispanohablante.

Sin embargo, como se verá, más allá de la barrera lingüística dado que la mayor parte de los artículos que componen este número está en francés, existe amplia materia de discusión sobre el tema de la publicación. Finalmente, uno de los artículos da lugar preponderante a las relaciones entre España y Argentina en el proceso de justicia transicional. Esta apertura es interesante porque recuerda que el reconocimiento de los crímenes de lesa humanidad constituye un desafío global que sobrepasa las fronteras nacionales y regionales.

Dos cuestionamientos guían a los autores: por una parte, tratan de aprehender las relaciones establecidas entre las políticas de recuperación de la memoria y los diferentes actores de la sociedad civil de las últimas cuatro décadas. La investigación en ciencias humanas y sociales, particularmente en el campo de la historia del presente que se ha desarrollado recientemente en América Latina, ha redefinido sus métodos y sus prácticas con el fin de poder interrogar la herencia represiva a partir de los diferentes campos disciplinarios y, al mismo tiempo, dar cuenta de las relaciones de poder existentes entre las diferentes iniciativas oficiales y no oficiales en torno a la memoria histórica.

Por otra parte, los autores se interrogan sobre las modalidades escogidas por los artistas que se apropian de ese pasado que acecha siempre el presente. Hablamos de artistas, puesto que esta búsqueda entre política, ética y estética se traduce en múltiples posibilidades de representación. Si bien es cierto que la literatura ocupa un lugar preponderante, es abordada en un sentido muy amplio entre ficción y dicción (para retomar el término de Genette): testimonio, novela, novela corta, relato, teatro y poesía. Las artes visuales son otra faceta analizada en el presente volumen: novela gráfica y cine forman parte del llamado boom de la memoria” que caracteriza actualmente la producción cultural latinoamericana.

Hacia una historia de la memoria en América Latina

Si bien es cierto que algunos historiadores han mostrado reticencias a la hora de aprehender la historia reciente de la región, a pesar de haberla vivido en carne propia y haber formado parte activa de las investigaciones llevadas a cabo por las comisiones de la verdad iniciadas en Argentina en 1983, con las sucesivas democratizaciones en otros países del área se ha establecido un im-

portante corpus de historia del presente. No obstante, no puede obviarse que las relaciones entre historia y memoria conllevan verdaderas batallas discursivas que desgarran las sociedades latinoamericanas en relación con la interpretación del pasado reciente.

Entre los artículos propuestos en este volumen, Anne Pérotin-Dumon propone una aproximación diacrónica y regional a las doce comisiones de la verdad establecidas en América Latina desde 1983 (Argentina) hasta 2014 (Brasil). Tres décadas de comisiones presentadas en dos perspectivas; la primera centrada en las condiciones prácticas, como la organización; y la segunda relacionada con la dinámica histórica alrededor del establecimiento de dichas instancias. La autora constata dos grandes vertientes de evolución a lo largo de treinta años: la cada vez mayor multidisciplinariedad de los equipos que componen el grupo investigador y el lugar cada vez más importante que ocupan las víctimas. Sin embargo, subsiste un vacío importante: la ausencia de la voz femenina se convierte en una omisión mayor, tal y como afirma la autora: “Sin la verdad de las mujeres, la historia está incompleta” (49; mi traducción, V.M.).

Aunque la construcción histórica de la memoria en América Latina se encuentra en plena ebullición, ciertamente estas comisiones han permitido generar una cierta experticia en el campo de las memorias post-dictatoriales.

Justamente este aspecto es retomado por Eve Fourmont Giustiniani al proponer un estudio especular de los casos español y argentino en la judicialización de las memorias posdictatoriales. La reflexión presenta un movimiento pendular, de ida y vuelta entre España y Argentina dando lugar, mediante las reivindicaciones a ambos lados del Atlántico, al despliegue de aspectos éticos y políticos. Una pregunta fundamental se impone: ¿Qué política de la memoria es posible sin la implementación de una justicia transicional?

La autora propone elementos de respuesta que cuestionan los límites de la judicialización de la memoria y que sacuden hasta las bases mismas de los regímenes democráticos, subrayando que el papel del Estado es el de garantizar la participación de diferentes actores de la sociedad en el debate por la recuperación de la memoria, amparados por una política pública.

Entre memoria histórica y memoria colectiva: el desafío de la transmisión

Muchos de los informes de las comisiones de la verdad retoman la expresión *nunca más* como compromiso para impedir la repetición de los abusos y atropellos del pasado. De esta manera, se establece un deber de memoria que implica un trabajo de transmisión necesario, en el cual las nuevas generaciones representan el objetivo inicial, pero no el único; se trata también de proveer los interlocutores válidos y necesarios para que las víctimas no se sientan aisladas en la construcción de la memoria histórica.

Maud Gaultier retoma el caso de Argentina durante el período de la última dictadura (1976-1983) y analiza la evolución de la llamada literatura infantil y juvenil, mostrando la manera en que el lenguaje iconográfico destinado a los ni-

ños se encuentra estrechamente ligado con las problemáticas actuales sobre recuperación de la memoria cuando se trata de evocar los horrores de la dictadura.

¿Cómo transmitir el trauma, es decir, una memoria colectiva inscrita en la generación de los padres, a las futuras generaciones de ciudadanos destinados a mantener los valores democráticos, en un país en donde han sido sistemáticamente silenciados durante tanto tiempo? Dos tendencias aparecen: en la primera, el deber de memoria se aborda desde la imaginación y la fantasía; mientras que, en la segunda, los relatos tienen una intención más realista e integran elementos testimoniales.

En ambos casos se mantiene el objetivo de adaptar al público infantil las políticas de memoria; los estudios, cada vez más numerosos, muestran la importancia de la recuperación de la memoria en la literatura infantil. La voz de las víctimas encuentra su lugar y mediante la hibridación entre testimonio y ficción se logra transmitir la memoria traumática sin que se pierda la dimensión ética y estética.

Otro artículo, titulado “Novela gráfica y posmemoria” de Dunia Gras, analiza el aspecto iconográfico. El análisis parte de los hechos históricos que marcaron la aparición de Sendero Luminoso en el Perú, para examinar la representación que se dio a las ejecuciones sumarias, atentados y otros hechos violentos en la novela gráfica *Rupay. Historias de la violencia política en el Perú (1980-1984)*. La búsqueda de realismo se opera también a través de una hibridación del género representada por la inclusión de fotografías que sirven como testimonio y al mismo tiempo acentúan el efecto realista buscado por los autores.

Dos artículos más se centran en la importancia de la memoria colectiva como estrategia de resistencia y sobrevivencia frente a la violencia del presente. Pilar Calveiro retoma la diferenciación establecida por Pierre Nora entre lugar de memoria y medio de memoria para analizar las estrategias de resistencia basadas en la memoria colectiva de las comunidades indígenas mexicanas. El lugar de memoria corresponde a la necesidad de una institucionalización de la memoria para combatir el olvido o el negacionismo, en tanto que el medio de memoria remite a una transmisión intergeneracional, que se lleva a cabo de manera inconsciente, y que trasciende el presente. La memoria colectiva de luchas contra la opresión en las comunidades indígenas de México y Guatemala desde los tiempos de la conquista es asumida como un arma al servicio de los desafíos actuales.

La violencia gubernamental o la del narcotráfico contra estas comunidades despierta la memoria de luchas pasadas. Esta memoria se construye a partir de retazos reorganizados de nuevas maneras para que las comunidades puedan defenderse mejor de las adversidades del presente. Prácticas muy antiguas de resistencia se unen con prácticas más recientes para hibridarse, superponerse y transformarse mediante la transmisión intergeneracional.

El mismo interés subyace en el artículo de Dante Barrientos Tecún, en el cual dicho autor examina obras poéticas centroamericanas de las últimas décadas. En los países del istmo, este período se caracteriza por una extrema violencia, sobre todo violencia del Estado contra las comunidades indígenas. A esto

se agrega una forma de violencia, cultural esta vez, que busca imponer valores e institucionalizar una memoria en detrimento de otra (aplicar una visión de vencedor/vencido).

Crecer a la sombra de la violencia: infancia y posmemoria

Los artículos de Erich Fisbach, Pablo Berchenko y Raúl Caplán proponen reflexiones acerca de los alcances del concepto de posmemoria en América Latina, tal y como fue planteado por Marianne Hirsch para pensar las relaciones complejas que se establecen entre los hijos de los sobrevivientes del Holocausto y el trauma de sus padres, del cual son herederos de manera más o menos consciente.

Se retoma también el concepto de generación 1.5 de Susan Rubin Suleiman referente a quienes han vivido los sucesos traumáticos durante la infancia sin poder comprenderlos ni interpretarlos verdaderamente a causa de su corta edad. Esta teorización ha encontrado mucha aceptación en Argentina donde la dictadura secuestró y dio en adopción clandestinamente a los hijos de los opositores desaparecidos. Con el cambio generacional, una nueva producción artística aparece en América Latina, centrada en una memoria que no pertenece completamente a los autores y que, sin embargo, los obsesiona.

Erich Fisbach propone analizar la evolución de la presencia infantil en la producción literaria y cinematográfica argentina desde los años ochenta. El autor evoca una diversidad de situaciones en obras muy representativas para describir y comprender el horror que lleva hasta plantear inclusive el tabú extremo: ¿cuál es el límite de edad a partir del cual se puede torturar a un niño?

La respuesta la dan una multiplicidad de experiencias vividas por los autores de obras centradas en el período citado: novelas y películas, de factura autobiográfica o ficcional, que no corresponden solamente a obras de niños previamente desaparecidos o víctimas directas, sino a toda la generación. Pese a que algunos de los autores eran demasiado jóvenes durante la última dictadura, sus imaginarios están fuertemente marcados por el peso del trauma y la constatación de que todos los niños de la dictadura son víctimas. No obstante, se evidencia que, para quienes crecieron a la sombra de la violencia, la creación artística les permitió darse una memoria, una historia.

También se trata de un retorno histórico lo que propone Pablo Berchenko en relación con Chile y los últimos meses del gobierno de Salvador Allende, antes de la instauración de la dictadura. En su contribución sobre la película *Machuca* (2004), el autor explicita la mirada del director Andrés Wood sobre el clima chileno en el momento del golpe de estado y la imposición de un nuevo orden, ejemplificado en las vivencias de tres niños de once años que ven transponerse en el ambiente escolar la realidad de los antagonismos, las luchas sociales y políticas de la época. El director incluye en la puesta en escena imágenes de su propia infancia, incluyendo nombres de lugares y de personas reales, elementos precisos como banderolas y eslóganes pertenecientes a la memoria colectiva, y de esta forma se apodera del pasado, engloba una diversidad de miradas y juega

con la pluralidad de memorias para, también a su manera, relatarse y dar sentido a una historia que es también la suya.

El recorrido por el Cono Sur prosigue con un texto que analiza tres obras de teatro en la pluma de Raúl Caplán. En la *Trilogía de la revolución* del dramaturgo Santiago Sanguinetti la dimensión histórica es elaborada a partir de una aproximación contextual a la época de la dictadura en Uruguay; la originalidad de las propuestas estriba sobre todo en la perspectiva llena de humor, sinrazón y grotesco que las impregna; se trata de un espíritu de rebelión como herencia subversiva de los años sesenta. Elementos de los movimientos revolucionarios uruguayos y de otros países son reactivados, pero no con intención nostálgica, sino para repensar la historia y la violencia política y así dar una nueva dimensión a esta memoria como herencia.

Representar lo indecible: elaboraciones estéticas del trauma

Los tres últimos artículos del volumen giran en torno al análisis de cómo se expresa lo indecible y de cuáles son los límites de lo representable. Respetar a las víctimas y a sus familias sin apoderarse de su voz ni del lugar que les corresponde y al mismo tiempo visibilizar sus experiencias constituye una disyuntiva importante desde el punto de vista moral.

¿Cómo imaginar el horror a partir de la mirada de los torturadores sin caer en un voyeurismo malsano? Citando a Beatriz Sarlo en *Tiempo pasado, Cultura de la memoria y giro subjetivo*, “diría que encontré en la literatura (tan hostil a que se establezcan sobre ella límites de verdad) las imágenes más precisas del horror del pasado reciente y de su textura de ideas y esperanzas” (ctd. en Gaultier 100).

De hecho, la ficción contribuye a crear una distancia con respecto a los sucesos y permite imaginar hechos para los cuales no existe testimonio. De manera especial, en el caso de las víctimas mortales, que ya no están para contar su experiencia, o de los verdugos, que rara vez reconocen sus crímenes y mucho menos los expresan. La ficción, mediante la literatura o el cine, posee entonces la facultad de ir más lejos que la historiografía, limitada por la existencia de archivos, en la posibilidad de apoderarse de un pasado traumático. Sin embargo, por esta misma cualidad, la ficción no se libra de asumir una postura ética frente al horror y conservar una distancia objetiva.

Pierre Lopez, en su contribución sobre la novela *Grandes miradas* de Alonso Cueto toma del autor la siguiente afirmación: “La realidad siempre es más brutal que cualquier cosa que uno pueda escribir” (4). De esta manera se invita al lector a sumergirse en la exploración sobre los límites de la representación del horror o sobre los procedimientos estéticos a partir de los cuales se puede describir, traducir el trauma, sin caer en excesos o malinterpretaciones. La novela de Alonso Cueto propone un viaje interior marcado por las oscilaciones de la violencia y una cierta fascinación por el mal.

De esta manera, la mirada no se encuentra únicamente orientada a la condena de un terrorismo de Estado que, según ciertos sectores de la sociedad pe-

ruana, todavía no logra ser completamente reconocido, veinte años después, sino también orientado a una introspección hacia la complejidad del ser, más precisamente de un ser traumatizado. Tal y como el personaje principal de la novela, que debe avanzar a pesar del dolor de su trauma, de su historia: en su sentido metafórico se trata de un país completo que debe reconocer el horror del pasado para comprenderlo mejor y afrontar serenamente el futuro.

Por su parte, la contribución de Werner Mackenbach aborda parcialmente la misma problemática al proponer el análisis de dos novelas centroamericanas que integran no solamente la voz de las víctimas, sino también la de los verdugos o los indiferentes. La reflexión gira en torno al deber de memoria y las batallas de la memoria. ¿El verdugo tiene derecho a hablar?, se pregunta Mackenbach en su línea de análisis principal; no se presenta únicamente la perspectiva de quien sufre el trauma, sino que se pone bajo el reflector la perspectiva de quien, de manera intencional o no, provoca el trauma, asume o rehúsa el horror del que es responsable.

El lector se ve inmerso en la complejidad del ámbito memorial cuando se habla de memoria histórica, gracias a la propuesta del autor, quien analiza dos novelas que abren un abanico de declinaciones entre la víctima y el verdugo, con personajes indiferentes, simpáticos, colaboradores, traidores... Se trata de “una literatura comprometida” (32; traducción mía, V.M.) desde un punto de vista ético y estético que explora las dimensiones más profundas del trauma sin ceder en ningún momento a un revisionismo histórico o a un voyeurismo mediático.

La última contribución al volumen se queda en América Central, pero haciendo una incursión en Chile. El concepto de desaparecido se encuentra profundamente integrado en el Cono Sur, no así en los países centroamericanos. Julie Marchio examina las razones de esta diferencia y, con la intención de aportar elementos de respuesta, analiza diversas obras de artistas de la región que abordan la figura del desaparecido. Testimonios, novelas, películas, obras de teatro y un amplio corpus que también representa pluralidad de géneros, puesto que incluye hibridez entre documental y ficción, tratando de dar corporeidad justamente a quien ha dejado de tenerla por haber desaparecido. Aquel cuya existencia pasa a depender exclusivamente del trabajo de memoria. Se trata de intentar llenar el vacío institucionalizado, aportando de esta forma elementos de respuesta tanto desde el punto de vista ético como estético.

Lopez, Pierre, y Julie Marchio. “Entre politique, éthique et esthétique. Interroger la mémoire en Amérique latine. 1980 à nos jours”. *cahier d'études romanes* 41 (2020). 337 páginas. Web.

Obras citadas

Gaultier, Maud. “Post-dictature et livres pour enfants en Argentine”. *cahier d'études romanes* 41 (2020): 99-117. Web.

Taracena, Arturo, “Historia, memoria, olvido y espacio”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 25-26 (2013): s.p. Web.